

Somos invidentes

Foto José Rodríguez

Por Sandra Sandoval

Son comerciantes, estudiantes, poetas, abogados, padres y madres; son consumidores como usted, pero caminan por las calles con la ayuda de un bastón o un perro, ante las miradas de extrañeza o indiferencia de los que ven. Para ellos la ceguera más grave, y su principal obstáculo, no es la de los ojos, sino la que provoca que sean incomprendidos.



La ley no discrimina

- **Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Artículo 1:** "Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las capacidades diferentes, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas".
- **Ley Federal de Protección al Consumidor, artículo 58:** "los proveedores de bienes y servicios que ofrezcan éstos al público en general, no podrán establecer preferencias o discriminación alguna respecto a los solicitantes del servicio, tales como selección de clientela, condicionamiento del consumo, reserva del derecho de admisión, exclusión a personas con discapacidad y otras prácticas similares (...)".
"Los proveedores están obligados a dar las facilidades o contar con los dispositivos indispensables para que las personas con discapacidad puedan utilizar los bienes o servicios que ofrecen".



Esperanza y Benigno, comerciantes



Esperanza es una mujer que no permitió que la ceguera fuera un obstáculo en su vida; esposa, madre de cuatro hijos, comerciante y coordinadora de la Asociación de Estudiantes Invidentes de México, sabe que tiene mucho que ofrecer: "Todos somos normales, la ceguera es un defecto más que tenemos como seres humanos, más no es una traba para seguir adelante".

Benigno es esposo de Esperanza y presidente de la asociación antes mencionada, se conocieron en el Comité Internacional pro Ciegos, donde iban a rehabilitarse, debido a que desde la infancia ambos perdieron la vista por un accidente.

Esperanza comenta que la asociación (actualmente conformada por alrededor de 125 personas) se fundó cuando un grupo de estudiantes con discapacidad visual tuvieron la necesidad de unirse debido a las dificultades que enfrentaban, como conseguir trabajo o buscar un lugar adecuado para rehabilitarse.

Además de atender la asociación, Benigno, con la ayuda de Esperanza, se dedica al comercio ambulante en el Centro Histórico, al igual que muchos invidentes: "Hay mucha discriminación, sobre todo si se es discapacitado, y si no estamos en edad de laborar en las fábricas la discriminación es doble, tenemos que buscar un modo de subsistir".

Esperanza menciona que otro problema es la poca amabilidad de las personas: "En ocasiones vamos a un centro comercial o al banco y no hay quien nos auxilie, o nadie nos quiere ayudar a atravesar la calle. Los taxistas se dan cuenta de que somos invidentes y no nos dan el servicio o en el súper uno solito tiene que guiarse, porque ni la gente que trabaja ahí es capaz de decir: 'venga, lo voy a llevar' o preguntar '¿a dónde va?'".

Esperanza no ha olvidado los colores y sonríe al recordar que cuando empezó a estudiar el "brai", como ella llama al sistema Braille, imaginaba que cada letra del abecedario tenía un color: la "m" anaranjada, la "e" verde, la "i" rosa...

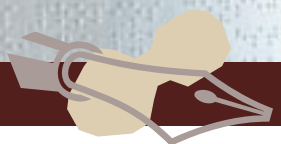


La ceguera en México

- **Personas que padecen alguna discapacidad:** Más de un millón 795 mil.
- **Porcentaje de esta población que padece discapacidad visual:** 26% (segundo sitio después de la motriz).
- **Discapacitados visuales mayores de 60 años:** 48.8%
- **Entre 39 y 50 años:** 33%
- **Menores de 30 años:** 17.2%
- **Porcentaje de discapacitados visuales que no cuentan con servicios de salud:** 58.4%



Jorge, poeta



Jorge Fernández Granados, destacado escritor mexicano, hace 10 años aproximadamente perdió el ojo izquierdo y la visión del derecho se ha reducido de manera gradual, ahora sólo ve sombras y objetos con colores muy contrastantes (a lo que se le denomina debilidad visual) y es con la ayuda de la tecnología que continúa su trabajo literario: "Irónicamente yo veo mucho mejor la realidad en una pantalla de computadora que en la vida real".

Por otra parte, el ganador del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 2000, opina que más que un problema de discriminación hacia las personas con discapacidad visual se trata de un problema de incompreensión: "La gente no sabe si ves o no ves, no sabe si ayudarte o no, no sabe cómo tratarte; ya me ha tocado más de una vez, creen que uno está drogado o que no ves nada y cuando se dan cuenta que sí ves algo, creen que los estás timando". Y añade: "Todos hemos sentido la dificultad que representa que el cuerpo no responda, piensen eso cuando vean una persona con discapacidad".

Para el poeta vivir en el caos que representa la Ciudad de México es un gran peligro, sobre todo si se padece de una discapacidad visual y aunado a esto, situaciones como ir al supermercado, que para la mayoría parecen tan sencillas, para una persona con discapacidad se tornan complejas.

"Cuando llegas al supermercado y te pones a manosear, creen que vas a robar, y si buscas ayuda la gente tiene mucha desconfianza. Son detalles simples, pero que requieren la confianza, la comprensión y la solidaridad de las personas".

El también autor del libro *Los hábitos de la ceniza*, comenta que la literatura, y sobre todo la poesía, es una de las actividades humanas más generosas con las personas con discapacidad: "Puede uno perder sus manos, sus piernas, sus ojos, sus oídos, pero mientras uno todavía tenga alma, uno puede seguir escribiendo; a la discapacidad le cuesta trabajo discapacitar a un poeta".



Gustavo, abogado



Fotos: José Rodríguez

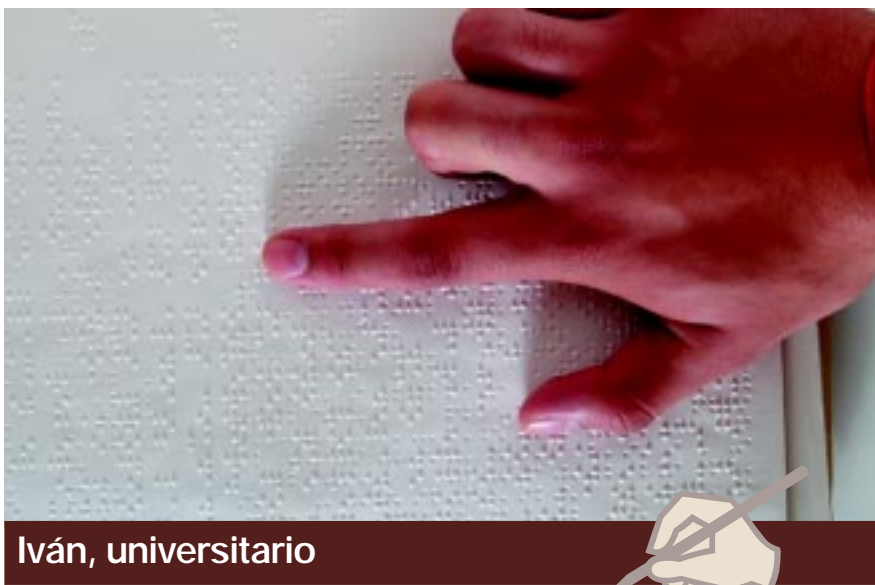
Gustavo también es ciego, perdió la vista a los 16 años a raíz de una enfermedad llamada glaucoma, con la que nació. Para él la ceguera nunca fue un obstáculo que le impidiera lograr sus objetivos, sin embargo, también reconoce que su principal problema ha sido la discriminación, por lo que se decidió a fundar la Asociación México sin Discriminación, la cual preside. Una de las principales motivaciones para que Gustavo se aventurara en esta lucha, es la molestia que siente cuando los consumidores invidentes son discriminados: "Los meseros han tenido el atrevimiento de preguntarnos si traemos para pagar o no te hacen caso cuando pides que tomen la orden o te den la cuenta".

A pesar de las dificultades que tuvo en la universidad concluyó la licenciatura en Derecho Penal con un promedio de 9.90 y mención honorífica porque: "me 'fascina' y me permite apoyar a las personas que pertenecen a grupos vulnerables".

Después de la jornada de trabajo, que finaliza alrededor de las 14:00 horas, Gustavo estudia la maestría en Derecho Procesal Penal en el Instituto de Estudios Superiores de Derecho Penal y aproximadamente a las 20:00 horas llega a casa donde lo espera su esposa.

Emocionado recuerda que la conoció en la Biblioteca México, en el área para invidentes. Después de 10 meses de noviazgo decidieron casarse, porque como dice Gustavo, el amor es ciego y, más a su favor, ellos también: "Ella es maestra de música, yo también soy músico; nos conocimos, juntos formamos un grupo y grabamos un disco. Yo toco la guitarra eléctrica y ella es la vocalista".





Iván, universitario



Iván estudia sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Al igual que muchos universitarios se traslada de Buenavista a Ciudad Universitaria en metro, pero siempre con la compañía de Dustin, un golden retriever que le sirve de guía y por quien en algunas ocasiones no lo dejaron abordar el transporte.

Mientras fuma, comenta que fue por un exceso de oxigenación en la incubadora que perdió la vista (no le gusta hablar del tema y lo evade); sin embargo, la principal limitación que enfrenta es "la discriminación, que está imperando en la sociedad, es algo que no te permite tener un trabajo, cuando vas por las calles te clasifican como una persona rara, como algo fuera de lo normal".

Cuando Dustin no lo guía sólo le queda como recurso para desplazarse el bastón, ya que la mayoría de los peatones se niegan a ayudarlo a cruzar las calles: "Si te ven con el bastón piensan que estás pidiendo limosna, pero en realidad estás pidiendo pasar una calle porque tienes que ir al trabajo, a la escuela".

A pesar de lo que muchos creen, Iván no tuvo una infancia tan diferente a la del resto de los niños, no había distinción, los compañeros de juego sólo tenían que tener un poco más de cuidado: "Muchas veces la gente invidente no se adapta a las demás personas, se encierran en un círculo. Sin embargo, cuando uno quiere superarse, los problemas no los genera uno sino la sociedad".

En palabras del joven, fue en la universidad donde empezó a tener mayores problemas de discriminación por parte de los profesores: "El mayor problema es cuando algún profesor te dice 'yo no estoy capacitado para darte clase', cuando lo único que tienen que hacer es dar una buena clase; tú te encargas de pedirle a alguien que te lea los libros si no tienes dinero para comprar una computadora con equipo especializado".

Por otro lado, como consumidor, Iván no siempre recibe un trato adecuado, ya que en algunos lugares como centros comerciales o bancos no le permiten entrar con el perro, sin considerar que el animal está educado para hacer un trabajo fundamental: ser sus ojos.

A Iván le gustaría que ya no hubiera más generaciones futuras de discapacitados, que la suya fuera la última, pero sabe que no es posible, así que espera que la sociedad tome conciencia y que piense: ¿qué harían ellos si su madre o un hermano estuviera en esa condición? 🐾

Fuentes Entrevista con el escritor Jorge Fernández Granados • Gustavo Hernández, presidente de la Asociación México sin Discriminación, A. C. • Benigno Villegas, presidente de la Asociación de Estudiantes Invidentes de México, A. C. • Esperanza Salazar, coordinadora de la Asociación de Estudiantes Invidentes de México, A. C. • Iván Farias, estudiante de sociología • Luz del Carmen Luna, directora del Comité Internacional Pro Ciegos I. A. P.



Foto Archivo

¿A dónde acudir?

Si usted tiene un familiar que padece discapacidad visual y desea que reciba rehabilitación (que aprenda a leer y escribir en Braille, caminar con bastón, manejar la computadora o capacitación para el trabajo), puede consultar la página electrónica www.discapacinet.gob.mx, donde encontrará un listado de asociaciones y escuelas, localizadas en toda la República Mexicana.

Por su parte, Profeco publicó un folleto sobre los 7 derechos del consumidor en sistema Braille, el cual, por el momento, sólo puede consultarse en el Cedec, localizado en Av. José Vasconcelos 208, colonia Condesa, México, D. F., y en todas las delegaciones Profeco del interior de la República.

¿Acostumbra discriminar?

Usted, lector, que no sufre ninguna discapacidad, tenga presente que todos tenemos defectos y virtudes, y que la peor ceguera no es la física, sino aquella que provoca que las personas sean discriminadas por no ser como la mayoría.

El que el común denominador de estas historias sea un sentido rechazo a la discriminación, nos revela que como sociedad nos falta andar mucho en el terreno de la igualdad. Como consumidores, como ciudadanos, en la medida de lo posible, apoyemos a estas personas en sus actividades cotidianas (aunque sea ayudándolas a atravesar la calle). Aunque no lo parezca, esa simple acción es un gran paso hacia el entendimiento de lo que significa ser discapacitado visual.